

ALCOY, DOMINGO 31 DE OCTUBRE DE 1880.

Número suelto: 10 CÉNTIMOS. En pasaje, en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS á precios convencionales. Redaccion y Administracion: c. Santa Elena, 3. NUM. 745.

SEIS REALS al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEI TIUNO trimestre. Fuente.—SUSCRIPTA extranjero.—TREINTA DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Santa Elena, 3.

OJO al anuncio Aviso interesante inserto en la cuarta plana.

Traslado.

D.ña Concepcion Gras, profesora de partos, se ha trasladado de la calle de la Escuela núm. 2 á la del Vall, núm. 14 principal, casa de Biabal.

Seccion local.

Con motivo de un suelto que publicamos hace dos dias, tomándolo de un diario de Barcelona en el que se llamaba la atención hacia una sortija imitación a coral, que están muy en voga y cuyo componente es inflamable, un amigo nuestro probó á prender fuego á unos brazaletes tambien imitación á coral que se vendieron en los puestos de la real y medio durante la última feria, y resulta que tambien son inflamables, siendo de creer que sea analoga la sustancia á la de las sortijas indicadas.

Ponemos el hecho en conocimiento del público para evitar los sensibles accidentes que una materia tan peligrosa, pudiera ocasionar.

En vista del éxito que anteanoche obtuvo el aplaudido presbítero Sr. Miguel, á quien el público tributó sus aplausos por la limpieza y maestría de las bonitas y variadas suertes que ejecutó, esta noche dará una segunda función en el Teatro principal, la que espere nos sea favorecida por una numerosa concurrencia.

Al terminar ayer tarde los trabajos de perforación del pozo artesiano de Nuño, alcanza este una profundidad de 119 metros 73 centímetros.

La naturaleza de la roca que se atraviesa ha variado, presentándose una capacidad de resistencia considerable, que dificulta en gran manera los trabajos, pero que es de muy buen augurio para el resultado de la empresa.

Debemos á nuestro estimado colega La Revista de Alcoy una explicacion que la hora avanzada en que hemos recibido su visita no nos permite dar por hoy, pero que en nuestro número inmediato daremos cual corresponde á la buena armonía y amistad que nos unen con el referido colega.

Anteayer á la entrada de la noche, produjo un grande escándalo en los arcos del Mercado y frente á una carnicería, un sargento graduado de aliferes, que la emprendió á tajos y mandobles con la carne puesta á la venta.

No sabemos las causas que dieron origen al hecho, solo si que fue cogido por algunos compañeros suyos, que se lo llevaron probablemente al cuartel.

Estando examinando ayer un labrador de estas mediaciones, una pistola cargada, que por casualidad le vino á la mano, se le disparó, hiriendo el proyectil á una hija suya, en un muslo. El mismo padre, muy afligido por la desgracia, fue á poner el hecho en conocimiento de las autoridades.

El ferro-carril.

Aunque no falta espacio los domingos para dedicar nuestro tiempo á las cuestiones de fondo, no queremos, sin embargo, demorar la aclaracion que debemos á

nuestro particular y estimado amigo, el distinguido Ingeniero Industrial D. Rafael Santonja Perez, que se ha creído aludido en nuestro artículo de ayer, y que nos ha remitido para su publicacion el siguiente escrito, que nos apresuramos á insertar:

«Sr. Director de El Serpis
Alcoy 30 Octubre 1880.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Si merezco de su amabilidad de V. la insercion en su apreciable periódico, del siguiente comunicado, le quedará agradecido á tan señalado obsequio, su afectísimo suscriptor Q. B. S. M.

R. Santonja.

«Me refiero única y esclusivamente á un párrafo del artículo publicado en el núm. 744 de El Serpis, correspondiente al día de hoy, bajo el epígrafe de «Ferro-carril de Alcoy. Un paréntesis.»

Dícese en él que «las causas de que no se haya hecho nuestro ferro carril, mas deben achacarse á la falta de buena fé en los que pretendieron construirlo, ó en la de algunos envidiosos.»

Como concesionario para los estudios de una línea férrea de Alicante á Játiva, pasando por Alcoy, lógico es que me considere como pretendiente á su construcción, y en este sentido, rechazo altamente las calificaciones indicadas por lo que á mi respecta.

He aspirado siempre, como el primero, á fomentar con mis débiles fuerzas cuantos proyectos tendian al progreso de mi querido país natal. He tratado de asociar á mis deseos á todos los amigos, sin distincion de opiniones ni simpatías. Si en mas de una ocasion, la hiel de la ingratitude amargó mis labios, triste condicion humana y lecciones de la experiencia fueron; pero conste, que hasta hoy, nunca pedí sacrificio alguno al pueblo ó Corporacion que despues habia de participar del beneficio.

Además, ignoro cuanto en la prensa de dentro y fuera de la localidad se ha publicado últimamente referente á este ó el otro ferro-carril; aplaudo todos los esfuerzos de todos los que contribuyan á la realizacion de una línea férrea, sea cual fuere, siempre que pase por nuestra poblacion; me reservo mi opinion particular sobre el trazado mas lógico y realizable; pero todo esto no obsta, para que crea y defienda, que la única causa á que debe achacarse no tener ferro-carril en breve plazo, es la absoluta falta de un bien estudiado y completo trazado de línea directa, con un presupuesto hijo del país, si así podemos expresarnos, abandonando para siempre la idea, y hasta la palabra, de ramales.

Repito, que rechazo las calificaciones del párrafo transcrito antes, y como entiendo que no están de acuerdo con el buen criterio que debe presidir en la redaccion de un periódico como El Serpis, tanto mas, por cuanto en el mismo artículo aludido promete dar á otros, ejemplo de sensatez, imparcialidad y cordura, espero con fundamento seran esplicadas convenientemente, para satisfaccion mia y del público pendiente de esta cuestion.»

Nos complacemos, muy singularmente, en reconocer los buenos deseos y rectas miras del Sr. Santonja, tan conformes con las nuestras en lo que atañe á la prosperidad y fomento de nuestro querido país natal, y por lo mismo nada dista mas de nuestro ánimo que el pretender mezclar á tan ilustrado facultativo entre los que, por falta de buena fé ó por envidia, han em-

pecido la realizacion de una línea á todas luces conveniente para cualquier empresa y de tan vital interés, como la línea férrea de Alcoy. Por citar personalidades, que no hay para que sacar á colacion, no mencionamos á los que en nuestra apreciacion se comprenden, y además porque la misma desconfianza con que ahora se acoge el proyecto en estudio, aboga por la verdad de nuestro aserto, y por si esto no bastara, las mismas dificultades, los mismos sinsabores que el Sr. Santonja ha experimentado por parte de los enemigos de su proyecto, y que han sido causa de que hasta ahora su actividad y sus buenos deseos no se hayan traducido en hechos, son bastantes á probar que la envidia tiene no pequeña parte en la no realizacion hasta hoy de nuestra línea férrea.

La falta de espacio nos impide ser mas extenso; de todos modos comprenderá el Sr. Santonja que no auduvimos del todo descaminados en nuestra aseveracion, así como creemos quedará satisfecho con la declaracion que hemos consignado de que no hemos querido aludir en manera alguna á su personalidad, que nos merece estimacion y respeto.

Correo de Madrid.

Correspondencia particular.

Madrid 29 de Octubre.

Ya se tienen noticias telegráficas bastante extensas del discurso que anoche pronunció en Cordova el marqués de la Vega de Armijo.

Aunque este discurso merezca conocerse íntegramente, porque los extractos telegráficos varian en puntos esenciales, desde luego puede asegurarse que los dos puntos esenciales son la afirmacion de que las tres fracciones políticas que constituyen hoy el partido fusionista están indisolublemente unidas y que dicho partido tiene por base de su credo la constitucion de 1876 con la cual constituirá una situacion ampliamente liberal.

El marqués de la Vega de Armijo se ha expresado como fusionista procedente del centro parlamentario, es decir como miembro de la fraccion mas conservadora de dicho partido, no olvidando la expresion de los deberes monárquicos y dinásticos de dicho partido.

Como debe suponer sus ataques á la política del gobierno han sido enérgicos, aunque solo contengan los cargos que diariamente le hace la prensa.

Ahora falta conocer el discurso que representará la tendencia contraria á la del marqués de la Vega de Armijo dentro del partido fusionista, es decir, el discurso que el Sr. Balaguer va á pronunciar en Villanueva y Geltrú.

Los mismos constitucionales esperan que haya grandes diferencias entre ambos discursos, que luego armonizarán como pueden los periódicos del partido.

Un diario democrático de los que no están afiliados á fraccion alguna de la democracia, recomienda hoy á los senadores y diputados de estas ideas que imiten la conducta de los Sres. Balaguer y marqués de la Vega de Armijo haciendo peregrinaciones por las provincias para pronunciar discursos. De seguro que este consejo no será aceptado. Tan dividida está la democracia que bastaría un discurso de un orador de cualquiera de sus fracciones para que las demas protestaran contra él, como ha sucedido con el que el Sr. Castelar pronunció en Alcala.

El Sr. Moyano que llegó ayer á Madrid, se ha encargado ya de la presidencia de la junta directiva del partido moderado.

Esta junta debe reunirse en breve y en ella estará en mayoría la tendencia contraria al Sr. conde de Peñarroya, pero no por esto dejará de producir una profunda escision entre los restos del antiguo partido moderado la circular que el citado conde envió á los comités de provincias, muchos de los cuales han contestado ya mostrando de acuerdo con ella.

En realidad no puede decirse que lo que queda ya del antiguo partido moderado sea verdadero partido, mas bien puede considerarse como una pequeña fraccion afecta á la personalidad del Sr. Moyano.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—S. Pedro Pascual de Valencia y S. Quintín.

SANTO DE MAÑANA.—La fiesta de Todos los Santos.

CULTOS.

Parroquia de Sta. Maria.—A las 9 misa mayor conventual.

Parroquia de S. Mauro y S. Francisco. Misa conventual á las 9 de la mañana.

Iglesia de S. Agustín.—A las 5 y media el novenario en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Parroquia de Sta. Maria.—Misa mayor por la mañana á las 9 y por la tarde á las 3 y media solemnes oficios de difuntos.

Parroquia de S. Mauro.—A las 3 de la tarde darán principio los oficios propios de este dia.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Oficios de difuntos á las 2 de la tarde.

Iglesia de S. Agustín.—Misa mayor á las 9 de la mañana y por la tarde oficios y al anochecer novenario.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR

de El Serpis.

Ragusa 29.

Los albaneses amenazan romper las hostilidades contra los turcos, en vista de que estos pretenden obligarles á entregar á Dulcino.

El general turco Riza Baja, temiendo un conflicto, ha manifestado la intencion de retirarse con sus tropas; pero el gobierno montenegrino ha declarado que no quiere luchar contra los albaneses estando obligados los turcos á entregar la plaza.

Constantinopla 29.

La insurreccion de los kurdos toma proporciones considerables. Un ejército de 20000 kurdos avanza sobre Cabriz despues de haber tomado á Urumiah y Saygulak.

En esta última poblacion entraron á sangre y fuego asesinando á todos sus habitantes.

(AGENCIA FABRA.)

Madrid 30 Octubre.

Han sido espulsados hoy los frailes de Nimes y Tolon (Francia).

Se ha restablecido la tranquilidad en Marsella.

Se han formulado pretestas.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 23-25.

Traslado.

La tahona situada en la calle del Cura Bello, se ha trasladado á la de Santa Elena número 24.

Imprenta de El Serpis.

Guia del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados.

Alpargatería. D. Antonio Pastor, plaza Portal Nuevo, 2.	Peluquerías. D. Emeterio Lario, Mercado 1, en trencue (esquina del Púo.)
Cafés y fondas. D. Lorenzo Rigal, plaza s. Agustín, 20.	Petróleo, espíritu y aguardientes de todas clases. D. Francisco Giner Martí, s. Miguel 40, esquina a la calle Mayor Almuces.
Constructor de cajas carton. D. Miguel Anra, plaza Herreros, 6.	Relojería y depósito de máquinas Singer D. Vicente García, s. Nicolás, 4.
Drugueros. D. Eduardo Píol, P.º s. Agustín, 6.	Sombrererías. D. Agustín Jarque, Mercado 10.
Drogueria, paqueteria, ultramarinos y coloniales. Sres. Climent y Lanorta, Mercado 22, (antigua de Cario.)	Sastrerías. D. Pedro Peim Vilal, s. Lorenzo 2, en trencue.
Farmacías. D. Santiago Monllor, s. Nicolás, 1. D. Tomás Giner, Mercado 6. (Sucesor de Matol.)	Zapatería. D. Francisco Balía, s. Lorenzo 27.
Lampistería. D. Desiderio Margat, s. creuzo 21, (Tienda de la Campana.)	
Losá y cristalería. Sr. D. José Martínez, Mercado 18. (La Perla.)	
Modas. Antonio Muñoz, sastrer, s. Lorenzo 16.	

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes según las líneas.

IMPORTANTÍSIMO.

Terminado el compromiso que la Empresa de EL SERPIS tenia con el Sr. Poblet para la impresion del periódico, y terminado tambien el contrato con el mismo señor respecto a los anuncios de la cuarta plana, la Empresa de EL SERPIS tiene el honor de participar a sus abonados, a los anunciantes y al público, en general, que ha montado una completa y excelente imprenta, donde, además del periódico, se ejecutaran con prontitud, esmero y economía, toda clase de trabajos y encargos propios del ramo de impresion.

Los anunciantes podran dirigirse desde luego para la insercion de los anuncios al Administrador de EL SERPIS D. Enrique Jordá, a quien, asimis no, se dirijirán las reclamaciones de los nuevos suscritores y todo lo que tenga relacion con la parte administrativa y económica del periódico.

La Redaccion, Administracion e Imprenta, se han trasladado a la calle de Sta. Elena, n.º 5 Bajos, a donde se dirijirá la correspondencia.

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los siguientes a festivos.

TERCER AÑO DE SU PUBLICACION.

Director,
Santiago Puig Perez.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Administrador,
Enrique Jordá Abad.

En Alcoy, 18 rs. trimestre.—Fuera, 21 rs. id.

PAGO ANTICIPADO.

SANTA ELENA 5, BAJOS.—Redaccion, Administracion e Imprenta.—SANTA ELENA 5, BAJOS. Para la venta de números sueltos.—Librería de D. Antonio Gimeno, San Nicolás 4.

TIENDA DE LA PURÍSIMA
DE
JOSE VALERO.
5, Mercado, 5.

El dueño de este acreditado establecimiento, tiene el gusto de manifestar a sus muchos parroquianos, y al público en general, el haber recibido procedente de París y Estrasburgo, el completo surtido de géneros propios para la estación de invierno, y entre ellos están:

- Lanas para señora, a buen lante surtido en diferentes tipos y calidades; precios: desde 1 a 4 rs. vara.
- Completo surtido de a lernos para vestidos, altas novedades; desde 6 a 32 rs. vara.
- Pañuelería de todas clases y tamaños, lo mismo que en Capuchas-color y de merino negras, Tartanes de algodón y de lana, Colchas, Banovas de piqué, Bayetas, Bayetones en todos anchos y colores.
- Grana-linas lisas y labradas.
- Velos para mantillas (des de 5 a 100 rs. uno).
- Tamisé en todos anchos, y lo mismo en terciados.
- Bañadas, Pañuelería de seda para la cabeza y cuello.
- Zarzas, Cretonas y Percales para camisas y vestidos.
- Manteles, Servilletas y Toallas.
- Telas para colchones, de algodón y de hilo adamas, cada.
- Guindas y Mallorcas.
- Pañuelos de merino bordados y de la China, gran colección.
- Persas, Cretonas y Chagris, propio para cubiertas y colchas.
- Cortinajes bordados y de Croix, alta novedad.
- Liencos de Bantón y Contray para almohadas.
- Cortos de Sabanas de hilo, to o en ancho, de 40 a 160 rs.
- Gran surtido de Embozos y Contra-embozos, para capas, de Astracanes, lino, de terciado de seda y otras clases, desde 10 a 120 rs. una.

Importante para los caballeros.
De Sabadell y Tarrasa, se acaba de recibir un variado surtido de Patenes, desde 26 a 84 rs. vara, además un completo surtido de cortes pantalón, desde 34 a 140 rs. uno, como tambien Tricots, Elastotin s. luperines, todo a precios muy convenientes.

Otra. A los Sres. Eclesiásticos tengo el gusto de ofrecerles el acreditado Cachimir de 5 palmos ancho, propio para manteos y sotanas.

RELOJERIA
DE
VICENTE GARCIA

En la única Agencia de esta ciudad «La Gran S.» situada en la calle de S. Nicolás, núm. 57, casa la más antigua de España en máquinas SINGER, se venden de todas clases de modelos de esta Compañía, a 10 reales semanales y garantiza por 25 años.

El dueño de este establecimiento, con el objeto de complacer a sus parroquianos, no ha omitido gasto alguno para proporcionarse un oficial que reuna con ditiones especiales para la composicion de relojes y demás artículos pertenecientes a la referida casa.

Al efecto, no encontrando en España oficial que pudiese satisfacer sus deseos, se ha visto obligado a pasar a Francia, por el que hoy reside en su casa, habiendo traido tambien de la empresa la nacion para la venta los artículos que a continuación se expresan:

- Paraguas de seda de Lion.
- Termómetros para baño.
- Id. id. médicos.
- Id. de 100 grados para líquidos.
- Graduadores de todas clases.
- Antejos de larga vista desde 15 rs. en adelante.
- Antejos de cristal de roca y demás clases.
- Cuenta hilos.
- Higrómetros.
- Senerías eléctricas.
- Relojes de sol y de arena.
- Id. bolsillo de 8 días cuerda.
- Lámparas de espíritu de vino.

SOMBRAS.

Magnífico Album, con ayuda del cual y sin ninguna clase de aparato, se hacen salir en la pared a todas las horas del día y de la noche figuras de hombres y de animales a la distancia y del tamaño que se desea.

Acompaña a dicho Album una curiosa invencion que hace aparecer en las paredes de las habitaciones y de las calles, en las ruinas, etc., la gloriosa Imagen de Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 7 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon cortado y 6 rs. en sellos de correo al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad, (Tallers, 2), en Barcelona, lo recibirán franco de porte a vuelta de correo.

EL SERPIS.—ALCOY.	
GUPON.	
Vale por un ejemplar.	

AVISO.

Los herederos del difunto D. Vicente Jordá Tortosa, que residía en Onteniente, tienen fundados motivos para sospechar que dicho señor poco antes de pasar a mejor vida, prestó cantidades en efectivo a determinadas personas de esta localidad, cuya documentacion no aparece en testamentaria, por lo cual dicho señor que suscribe y cuyo domicilio se halla en la calle de la Casa Blanca núm. 78, creyéndose en la obligacion de invitar a los interesados a manifestar las cantidades que en concepto de préstamo recibieron del referido señor Jordá Tortosa, les suplican se sirvan honrarles con su visita y confianza, y de verificarlo así, además de su gratitud llenarán sagrados deberes de conciencia.

Alcoy 12 Agosto 1880.
José Silvestre Mullor.

VERDADERO RETRATO
DE
Nuestro Señor Jesucristo.
COPIA EXACTÍSIMA
del que envió al Senado Romano Publius Lentulus, Gobernador de Judea.

Esta preciosa lámina, cuya vista impresionara profundamente, va acompañada de la comunicacion que pasó al Senado Romano el Gobernador de Judea queció a Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 6 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon y 5 rs. en sellos de correo al Señor Director de las Oficinas de Publicidad (Tallers, 2), en Barcelona, recibirán dicha lamina franca de porte y cuidadosamente arrojada a vuelta de correo.

EL SERPIS.—ALCOY.	
GUPON.	
Vale por un ejemplar.	

AVISO INTERESANTE.

En el Café de Rigal se acaba de recibir un gran surtido de licores procedentes de Burdeos como de póposito esclusivo, los cuales se espentarán desde 7 rs. botella en adelante.

Tambien se ha recibido Cerveza de la marca Pale ale a 5 rs. botella; como tambien Ginebra legítima de la Campana, a 12 rs. tarro.

VENTA.

Se hace de un torno mecánico para hilar lana, de 180 hilos, sistema de canals, en muy buen estado y funcionando.

Dará razon Cristóbal Mataix, hijo.

NO MAS MANCHAS

La falta de un producto para quitar las manchas en su generalidad, es causa de muchas molestias ya que todas las personas, hasta las mas aseadas, se hallan siempre expuestas a mancharse. De aqui la necesidad notoria y muy sentida en las familias de un específico que reuna las condiciones de eficacia en sus resultados y de facil uso a la par que económico. A satisfacer dicha necesidad viene el específico

TINTURA SIN IGUAL.

Para comunicar progresivamente a las canas y a la barba su primitivo color.

Esta tintura sumamente higiénica, posee, además de su propiedad de comunicar a las canas y a la barba su color primitivo, la gran ventaja de hacer desaparecer los pelucos y otras enfermedades de la cabeza.

No mancha ni la ropa, ni la piel, sobre la cual ejerce una accion de las mas saludables. Además evita el empleo de toda pomada, siendo por si misma, una brillantez de las mas recomendadas.

Depósito: Drogueria del Moro, Plaza, 4.

PASTILLAS PECTORALES
MERINO

Infalibles y superiores a todas las conocidas, en las afecciones del pecho, toses, catarros, etc., que se tomará una pastilla al acostarse y otra u otras dos a la hora, sino se ha conseguido mitigar la dolencia. No se deberán tomar mas de cuatro pastillas por día. Para los niños, media una ó dos según la edad.

Precio 2 rs. el paquete.

Depósito GENERAL: Farmacia de G. F. Marino e Hijo.
Leon EN ALCOY: Farmacia de Santiago Monllor, san Nicolás 1.

QUITAMANCHAS PETER

cuya grande aceptación en España y en el extranjero es el mejor elogio que puede hacerse de él. Se usa sin preparacion alguna, tal como sale del frasco, y basta frotarse la mancha con un paño, esponja ó cepillo mojado del líquido para que desaparezca aquella sin volver a salir. El específico no deja mal olor, y al usario es bueno calentarlo si la mancha es antigua.

Exijase el nombre y rúbrica del fabricante en el cuello de las botellas. Se vende en las droguerías y tiendas de comestibles. Para el pormayor dirigirse a la fabrica J. Carreras Ferrer, Carmen, 24, Barcelona.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

Alcor 31 de Octubre de 1880.

LA SEMANA.

Concluyó la feria y terminaron con ella las plácidas y deliciosas veladas de la Glorieta, que solo en obsequio de aquella se prolongaron algunas noches más. Ya solo nos queda por toda esperanza y en perspectiva, el rincón del hogar, las noches que no haya teatro, ó la redonda mesa de comedor donde en familia se juega a la aduana, al bis-bis ó al loto, con un poca de delicia de los jóvenes prometidos, que nunca faltan en estas reuniones, y que se extasian en íntima conversacion, no sabiendo nunca cuando les toca el turno de jugar, sirviendo por esto mismo de blanco á las burlas de los contentillos.

Como en el Teatro principal, la otra noche, escamoteaba el prestidigitador señor Miquel, pañuelos y sortijas, así el tiempo prestidigitador universal y sempiterno, nos vá escamoteando los días y los años, dejándonos perplejos ante su inexorable constancia.

Con los años se lleva á nuestros seres mas queridos, aquellos pedazos de nuestra alma, que al marcharse se llevan consigo parte de nuestra vida; se lleva las ilusiones; se lleva los encantos y solo nos deja amarguras, sinsabores, hiel.

La raza humana, que siempre se ha distinguido de los demás seres de la serie zoológica, entre otras condiciones, por el culto y veneracion que tributa a los réctos de sus antepasados, ha destinado, en aquellos países donde la luz de la civilizacion alumbró los horizontes, un dia cada año para conmemorar el recuerdo de los que ya no existen. Y ese día es el de mañana.

En el mismo, los verdaderos sentimientos, el verdadero dolor se hallan mezclados con la vanidad y la pequeñez humanas. Los camposantos, esos arsenales de reliquias y recuerdos queridos, se ven santificados por el llanto de la verdadera pena, y profanados á la vez por el falso alarde de dolor fingido, por los aparatosos simulados con los aparatosos alardes que la vanidad forja. Junto á la miserable viuda que llora en un rincón su aislamiento y rezu por aquel que le prestaba su sombra y era su sosten, junto a los infelices huérfanos que gimen sobre el suelo que guarda las cenizas de aquellos que fueron su amparo y su guía; junto a la madre, presa de desolacion sin nombre, que contempla con ojos extraviados la yerba que crece sobre el espacio donde reposa el perdido giron de sus entrañas, se levanta orgulloso el túmulo aristocrático que anuncia á las gentes que aun hasta mas allá de la vida lleva el hombre consigo la pequeñez de sus pasiones, y oscilan las ondulantes lamas de los gigantes hachones, cuyo humo al elevarse en el espacio indica lo deleznable de los sentimientos que les hacen arder.

Yo, que me descubro reverente, admiro en silencio, y lloro á escondidas, en el espectáculo conmovedor que los primeros ofrecidos, me aparto con disgusto de los aparatosos altares, donde el oro, el y la vanidad se asocian para cubrir el dolor con unas vestiduras que no son las suyas y que en manera alguna le curarán.

Una feria ha terminado y otro feria empieza. Han vuelto a los alquacenes las casillas de madera de la Glorieta; pero en la inmediata villa de Cocentaina han surgido, como por ensaíme, otras nuevas, que se preparan á albergar á los comerciantes, cuyas mercancías atraen á la multitud, avida siempre de novedades, como el imán al hierro.

A propósito de la feria de Cocentaina, decía un individuo, poco aficionado á pagar impuestos:

—Me parece que ha de perjudicar mucho a la feria, el portazgo. Pocos serán los que vayan, por no pagar los perros couabidos.

EL COLOR DEL CRISTAL.

I.

Nada hay sobre la tierra con valor real y permanente.

Un mismo objeto, examinado con diferencia de distancia y de pasion, inspira juicios contradictorios, no ya sobre su fondo y estructura, sino tambien sobre su forma.

Y en cuanto a verdades, Figaro cerró el camino á las controversias cuando dijo que todas podian escribirse en un papel de fumar.

La gloria no es gloria, el dolor no es dolor, segun las disposiciones de espíritu de quien siente el uno ó la otra.

Esfera limitada, esto cerrado, el mundo solo admite lo contingente y lo accidental; no hay efectos absolutos, no hay valores absolutos.

Esta quisicosa demasiado oscura para ser diluida en una disertacion escolástica, aparece con su perfecto sentido en los siguientes versos de un notabilísimo poeta:

Nada hay verdaderamente en este mundo traidor.

Todo es segun el color.

Del cristal con que se mira.

¡Ah! ¡El color! ¡el cristal! ¡la perspectiva! ¡la luz!...

A fé que semejantes exclamaciones ahorran un curso de metafísica sobre la materia. No cabe dudar ciertamente del influjo de los colores.

Vaya un caso.

II.

Yo tengo un amigo, gran poeta, lírico y discreto, hombre de Estado que posee cierta vena de augur y precisa sus juicios sobre el porvenir con la precision de una escopeta Remington. Es imposible encontrarlo en cualquier sitio y no mortificarle á preguntas. Yo no soy importuno, pero soy muy colicioso del éxito de mi causa, á fuerza de hombre de fé, y recuerdo que un dia me atreví á preguntarle:

—¿Qué le parece á usted vendrá aquello?

—¿Que si vendrá!—respondió.—¿ha dicho usted que si vendrá?... A los mas crédulos, á los mas pesimistas, solo se les permite preguntar que si viene. ¡Hombre de Dios! Pues no percibe usted el vientecillo húmedo de la nube!

Dos, cuatro dias después encontré á mi amigo, le detuve y volví á preguntarle.

—¿Con que pronto?

—¡Pronto! murmuró dolientemente, creyendo que la ingratitude de los hombres, que el excepticismo del país, que estos caracteres rebajados de nuestros dias permiten soluciones generosas y sobre todo prontas!

A los dos dias volví á decirle que si, luego que no, mas tarde otra vez que si, y en el espacio de un mes repitió in finidad de veces tan contrarias profecias. Es de notar que durante esas mes no habia ocurrido mudanza grande ni pequeña en el estado general de la política. Yo me inquietaba profundamente tratando de explicarle tamaña contradiccion.

Al fin, después de mucho cavilar y exprimir mucho el pensamiento, hice una observacion que resolvía de plano la incognita. Recordé que todos los dias en que habia tocado su turno a los pronósticos halagá-dnos eran dias esplendentes, de temperatura húmeda, de sol claro, de cielo limpio, sin celajes, ni arrebales, ni tris-tezas y que el encuentro habia sido en algun laberinto del Retiro, sobre musgo henchido de violetas, bajo blancas techu-nuras de jazmin y masirelva, donde el

aroma más se bebe que se aspira, produciendo saludables embriagueces que alu-yentaban las íctericías del espíritu, y que las dulces frases de consuelo se habian vertido cerca de algun saltador de cristali-no líquido, al menudo golpear de las gotas en que se quiebran las cintas de agua que cunen la garganta de la estatua de la fuente. En cambio recordaba que los dias de los tristes augurios, eran dias opacos de nubes parduzcas, de atmósfera pesada, de nostalgias, de neblinas y que el encuentro habia sido en un oscuro pasillo de las Cortes, después de una sesion á la usanza bizantina, ó en el recodo augo-to, sombrío, de la calle del Turco, por aquella extremidad donde la traicion hirió a Prim, horrible hiecatombe, cuyo recuer-do hace temer que aun hecha la redencion, todavia no conseguiriamos cosa alguna de provecho, si no consiguiéramos sustituir en la persona del Redentor, esta red de huesos que se quiebran y arterias que se ro upen, triste envoltorio del humano espíritu, por el organismo indestructible de los dioses inmortales de la antigüedad pagana.

Cuando hice esta observacion, me dió el couabido golpecito en la frente y des-cansé. Todo estaba explicado.

Pues ¡la luz!... ¡la niebla!... ¡el crepúsculo!... ¡la nobleza!... ¡el color!... ¡la perspectiva!... ¡la predisposicion!... ¡el cristal!...

III.

Yo no pertenezco á esa raza de hombres demasiado frivolos ó demasiado pérfidos, que cifran su gloria en llegar á los treinta años, sin haber visto al amor la cara. Confieso mi debilidad; yo he amado. Iré mas: he amado hasta el paroxis no como el Dante, como el Tasso, como Werther, con meos poseia, pero con tanta pasion, y á la mujer de mis amorosas ansias, le dije muchas veces, triste, cabizoso, pen-sativo, como quien siente subir del corazon las palabras que van á despadir sus labios: «Mi buena amiga, si llega esto, cuide usted mucho de la eleccion del dia, de la temperatura, de la hora en que hemos de quedar atados para siempre. Cuide usted que el dia no sea lluvioso ni enteramente seco, que el horizonte no esté palido, ni el sol encuberto, ni el cielo turbio; cuide usted que en los trajes de boda estén bien combinados los colores, que en los ramos nupciales no haya flores amarillas, que en los vidrios de la claraboya de la iglesia donde ha de celebrarse la ceremonia, no sobresalgan las tintas oscuras; cuide usted, sobre todo, que haya mucha claridad, mucha claridad, que no nos lean la cartita del agradable apóstol San Pablo, con luz artificial, y que la hora de los desposorios no sea al caer la tarde ni al venir la noche, porque correria yo el peligro de arrepentirme al ser solemnemente interrogado por el señor cura. Una vez consumada después del crepúsculo, á la hora de las citas impúdicas, de los saltos por los bardales, de la aparicion de los fantasmas; á la hora en que los Tenorios toman la capa, cñen el sale y dejan su madriguera, es boda de mal agüero. No me pida usted explicaciones, no trate de inquirir si estoy preocupado ó convencido, no me pregunte el porqué. La verdad es que yo temo... que yo creo... que yo...

En fin, ¡los presentimientos!... ¡el cristal!... ¡la firmeza!... ¡el color!... ¡la luz!...

IV.

No; no puede ser preocupacion lo que sienten muchos, aunque lo explican pocos. Respetables lectores: para persuadirlos de la verdad de estos, que podriamos llamar, espejismos, celajes... pero hagamos el ensa-yo, ciñamonos á los ojos las lunas pintar-rajadas de un lente de color de rosa, y examinemos á su través las situaciones mas difíciles de la vida y del alma: el ostracis-mo, el amor contrariado, la pobreza, la muerte.

El destierro ¡oh! basta decir que se inventó mal, bien como descanso que como pena, que los atenenses con los primeros que lo conocian y que era una medida de rigor ficticio tan aristocrática que llegaron á elevarse quejas á la república por usarla contra personas que no tenían tanta suiciente, ent endasí bien, tal suiciente para ser proscritas. Cuando Chateaubriand, puesto al pensamiento en su capatuario y su boca hecha un alfiler, dijo: *¡dichos los que no han visto el humo del extranjero ni ha-án sido á sus banquetes que los banquetes de sus padres*, dijo una lindísima majadería. El alma necesita elevarse, explayarse, ver, sufrir, comparar. ¿Qué sería del hombre político que no inspirara temer á sus adversarios, ni hubiera visto nunca á intervenir los sus papeles por la política! El hombre político, más que hacerse de un padecimiento que le permita tomar baños, necesita prepararse la escena con ingenio para poder decir que sus ideas lo han arruinado; aunque no haya tenido nunca una peseta, y necesita, sobre todo, hablar ración del dolor pan de la emigracion, de los insomnios del proscrito y de las inclementes playas de lejanos climas, aunque las playas no sean inclementes, ni estén lejos, ni las haya visto jamás.

Después de haber recibido el soboró del emigrado en la prefectura de los bajos Pirineos; después de haber escrito sus apellidos en el al un de las grandes victimas al paso por París; después de haber conversado con un patriota en Ginebra, nuestro hombre puede altanero, arrojante, con las cejas bien arqueadas, encaramado sobre los dedos de los pies, fingiendo una desesperacion que no siente, aprovechando la solemnidad del momento y la impresionabilidad del auditorio, puede exclamar como el ilustre patriota romano: *ingrata patria mea, no poseerás mis huesos*, grandiosa, incomparable satisfacción que vale por diez años de ostracismo. Vainos, es cosa de gritar á las puertas del ministro de la Gobernacion: Señor ministro, ¿cuanto vale un auto de destierro?

¡El amor contrariado! Un dia en que el espíritu de Napoleon dava señales de abatimiento allá en las tristes soledades de Santa Elena, sus guardafianes se miraron con espanto y redoblaron las precauciones; la perspicacia del ilustre cautiv, advinió fácilmente el sentido de aquella mirada, y les dijo: ¡infelices! ¿por qué no puedo poner fin á una vida gloriosa como cualquier oficial de peluquero á quien le despide la nevia!... ¡Magnífica frase! No podia censurar con ridículo mas sutil y delicado las exageraciones de ciertos romanticismos. Hombres de mundo, ¡ellos almiraron á los amantes nerviosos, ya lo sabeis; por una mujer solo tiene derecho á matarse un oficial de peluquero. Mirad si es cosa de temer las contrariedades del amor.

¡La pobreza!... no hay más, no hay estímulo como la necesidad; ella ha hecho muchos sabios, muchos oradores, muchos ministros. La mayoría de las personas que concluyen por ser personajes, salieron de su rincón para Madrid con la marea al hombro, no en busca de posesiones, sino para buscarse la vida. La dificultad de una colocacion en una oficina, en un comercio, en una dependencia privada, les llevó al periódico, al teatro, á la política y ya en la gran confusión de las ideas y de las reputaciones se hallaron con una imaginacion, ó con una fantasia, ó con un talento con que no contaban, y que una vida sin estrecheces, facti y holgada, no les habria nunca, seguramente, revelado.

El dinero ata mucho, y el hombre necesita libertad y ansias, le use ó no. El dinero, por otra parte, hace desmejorar ciertas posiciones. Se comprende el genio con muchas metenas, pero con muchos colonos!... La última oracion, el último aplauso del hombre de Estado, consiste en que el gobierno lo entierre por su cuenta para que la familia no necesite vender los al-

bajas. Cervantes habria sido siempre Cervantes, pero francamente, su gloria pesaria algunos quintales menos, si así como no couó cuando concluyó el Quijote, hubiera muerto de indigestion en regalada cama. Los admiradores de Camoens condensan el elogio de este ilustre literato, en esta sencilla exposicion: Fue el autor de las Lusitánicas y murió en el hospital; lo cual quiere decir que la segunda grande obra de Camoens fué morir de limosna.

La muerte... ¿por qué se la teme? ¿Por qué su perspectiva inquieta? Para el indio es una evolucion que le aproxima á Bahama; para el arabe, el vuelo al paraíso; para el cristiano, el cumplimiento de la solemne promesa del Gólgota; para el trágico, la última tostada que dá á sus acreedores; y para el hastiado de placeres, una impetiosa nueva. ¡Morir!... Morir es una operacion facil, pronta, sencilla; morir es volver á la nada, ó preparar á lo infinito; es llenar el tiempo del capricho, recoger la absoluta, es, como diria el más romántico de los novelistas franceses, recoger la cabeza por última vez sobre el mismo lecho donde se ha dormido treinta, cuarenta, cincuenta años.

Ahora, a nubes lectoras, restreguemos un poco la manga de la levita contra los vidrios del lente, vertamos sobre el unas cuantas gotas de tinta y meditemos.

La gloria... ¡Oh! la gloria es una idea ad estéril.

¡La mesa!... ¡Oh! la mesa es un placer peligroso; si la inventiva de los cocineros que tanto ha ideado para regalo del paladar, pudiera precaverlos de las apoplejias...

Un hogar vacío, es demasiado silencio, demasiado monotonía. En cambio un hogar repleto es demasiado ruido, demasiado gasto, demasiada fiebre; abuelos que chochan, criaturitas que lloran, mozaletes que tiran el dinero. Esas que quieren más al novio que á su papa.

La política atrae como el diablo y como el abismo marino. Malo si se está en la cumbre y si en la sima peor cuando el viento es favorable la casa es plaza sitiada, cuando contrario, un cementerio.

La niñez lleva muchos azotes; es demasiado traviesa. La juventud corre muchos peligros; es demasiado temeraria. La adolescencia tiene poca poesía; es demasiado cuerda. La vejez vive en un grito y encorvada; está reumática.

¡La primavera!... ¡Oh! La primavera vuelve á los pájaros sus amores, á los arboles sus hojas, á las colinas sus esmaltes, al cielo sus trasparencias. Pero se echan tanto de menos las travas el pié de la ventana, sin el festivo importuno de la luna, y son tan sabrosos los diálogos íntimos de los piés de los amantes por debajo del hospitalario verdador! El verano es delicioso por sus noches apacibles, pero tiene unas siestas tan largas! En el otoño se desahujan los arboles y se visten los nichos; el otoño es una estacion horrible; parece como que el dia de difuntos tiene unas visperas de mes y medio, y otro mes y medio de octava. ¡El invierno!... el invierno...

Vamos, el hombre que llega á calzarse de veras el lente ahumado, amarrico, joven, inteligente y valeroso, se pasa la vida como Bertoldo, buscando palo de que ahorcarse sin encontrarlo para su mayor y más profunda desesperacion.

Yo solo veo del amor el eclipse, del horizonte la bruma y de la gloria el

humo: solo oigo de la música el ruido y solo siento del festin el tedio, de la altura el vértigo y de la vida el dolor. ¿Es que no hay amores puros, horizontes limpios y glorias serenas? ¿Es que los secuestradores se han alzado, no solo con las cuerdas de las liras, sino hasta con las cuerdas de la guitarra, despues de agotar el esparto de nuestras debesas para atar á sus victimas, y no queda ya mas instrumento que el hongo de La Correspondencia?

¿Es que las cimas solo producen mareos y la vida solo su pura hiel? No, es que todo es con el color del cristal con que se mira. ¡Ah! señores, muy negro. EDUARDO GÓMEZ SIGURA.

MIGUEL SERVET

El 27 de Octubre de 1533, hacia el promedío del dia, regalabase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña, y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debía ser quemado vivo, y era por aquellos tiempos los actos de fe espectáculos que ejercian sobre la plebe tanto atractivo como modernas ejecuciones.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacienda leña, y la victima, amarrada con fuertes ligaduras al férreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moría, ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deslizo en voladoras cenizas, como las hojas del herejico libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su genio asombró al mundo. Aquel martir se llamaba Miguel Servet.

Murió en un auto de fe celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que el pensamiento puso en la intolerancia religiosa. Un auto de fe en el que arrojaron leña y fuego los libre pensadores! ¡Condicion funesta de la intransigencia ana! que parece coman á todas intransigencias y fanatismos! He ahí la prueba de cómo la inquisicion con sus rigores, fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

Durante la primera mitad del siglo xvi, entre aquel a pleyde de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Piccolle la Mirandola, Gaileo y otros muchos, dióse á conocer en Italia por su saber un español modesto llamado Miguel Servet y Reves Villanovano, nacido en Villanueva de Aragon. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las fases del humano saber. Vivia en Italia, ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduria que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sabia máxima aristotélica nosce te ipsum, dedicóse con incansable ím, con vehemente deseo, á estudiar la complicada y maravillosa organizacion del cuerpo humano, y á indagar las causas de la vida. Y las encontró despues de largas vigiliias, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y la arrancó uno de sus más preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana, en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazón vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento continuo, incesante, del que Avicena llamó licor vital, comparándole á la savia que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre cir-

culaba, y que si esa circulacion se interrumpiera, alterase ó paralizara, el cuerpo humano caería en tierra abatido, exánime muerto. Descubrimiento portentoso! ¡Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos. Servet las abrió nuevos caminos, dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

En un libro producto de su docta pluma, consiguió Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sábio que se complacia en las locubraciones metafísicas, propias del tiempo, y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

Christianismi restitutio es un notable monumento del saber humano de aquella época y es tambien la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En ese libro atrevióse á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de donde le venia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el herejico suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia literaria, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guardóle rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino, que no habia respetado la sabiduria de Melancton y que escribió á Westfalo llamándole perro, bestia, y jefe de una escuela que era su sucia pocilga, no debia respetar el genio de Servet ni sus arranques anticlericales. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

UNA BROMA DE COLEGIO

Hoy día de todos Santos, día tan triste, tan nublado en nuestros recuerdos de la infancia, vamos á contaros un lance que presenciaron nosotros cuando éramos niños, y habíamos entre las cuatro paredes de un colegio, ó nos dábamos de moricones con nuestros camaradas en el patio de recreo.

Ernesto de Conde á los doce años por muerte de su padre, tenía muy buenos sentimientos; pero su abuela vivió las excelentes cualidades que le adornaban, encargándole no se confundiese con los canallas que estudiaban en el colegio de guardias marinas de la isla de S. Fernando.

Ernesto no quebrantó la promesa que hizo á su abuela de no conceder su amistad á ningún colegial: así es que respondió con unos usted tan secos al tú que cordialmente le dirigíamos, que no tardamos en abandonarlo á su tontería. Jamás tomaba parte en nuestros juegos, y durante las horas de recreo jugaba aparte con bolas de agata y trompos de madera olorosa, lajoso regalo de su abuela.

Eugenio S., que hoy tiene un importante destino en Cuba, era entonces el guardia marina más maligno y travieso del colegio, y no creyendo bastante castigado á Ernesto con nuestra indiferencia, quiso añadir al fastidio del aislamiento el ridículo de un engaño, cuyo escenario trazó des pues de escoger por colaboradores al humilde narrador de este lance, y otros dos condiscípulos, cuyos cabellos han encanecido con el tiempo y los trabajos.

Tan grave y serio como un domine, Eugenio se acercó al condecito, y despues de llamarle Señor Conde, á boca llena, le dijo en voz baja.

«Pertenece V. E. á la sociedad de los besugos.»

—Esta es la primera vez que oigo hablar de ella.

—Qué imprudencia! Si V. A. fuere besugo, nuestras camaradas lo preceptores y hasta el director le guardarian el respeto debido.

—Qué debo hacer para entrar en esa

sociedad? —Yo me encargo de esto. Luego que se hayan apagado todas las luces esta noche, vistase V. E. en silencio y venga á buscarme á paso de lobo junto á la ventana que dá al patio.

—No faltará.

—Sepárennos, pues hay quien nos observa. Prudencia y discrecion.»

A la hora marcada, Eugenio condujo su victima al jardin, y allí nos sentamos debajo de un arbol con la gravedad de senadores romanos, embozados en nuestros capotes, con unos gorros de papel pintado y barbás de papel encarnado. El presidente tenía delante un Manuel de Loggitudes, y para adquirir aire magistral se habia puesto unas antiparras, alumbrando aquí á escena cómicamente solamente la luz de un delon que habia sacado de su cuarto uno de nuestros camaradas.

El conde respondió con voz mal segura á las preguntas horripilantes que se le dirigieron, y prestó todos los juramentos que el presidente le exigió. Recuerdo que juró no sonarse jamás con la mano derecha, no comer ostras, melon ni pepinos, y hacer respetar en sus haciendas la libertad individual de los abejorros.

Despues de una ceremonia burlesca cuyos detalles no pueden ser descritos al fin quedó recibido en la sociedad de los besugos.

«Serénisimo besugo, le dijo Eugenio, hoy mas siempre que encuentre V. E. a un miembro de nuestra ilustrísima sociedad, debe saludarle de este modo:»

Y enseñándole los dientes al mismo tiempo que guiñaba el ojo izquierdo, le recomendó eficazmente este signo de inteligencia.

El canto de un gallo que se hallaba en un corral inmediato, nos obligó á levantar la sesion, y todos nos fuimos á la cama riendonos de nuestra diablura, excepto el condecito que temblaba de pié á cabeza.

Los colegiales se dividen en dos campos «los grandes y los chicos» y cuando aquellos reciben á alguno de estos, admitiéndoles en sus juegos, parece una liebra en medio de una pira de cabras.

«Señor conde, le dijo Eugenio al oido á la mañana siguiente, designándole un guardia de diez y ocho años, disputado canorrista, ese es uno de los principales miembros de la sociedad de los besugos. Ya ha llegado el momento de la prueba.»

El pobre conde cayó en el lazo; hizo las muecas al canorrista, y este creó al principio que aquello no se entendia con él; mas viendo que el otro repetia su manejo, cayó sobre él, y en medio de las risotadas de los dos campos, le administró una dosis espantosa de puñetazos.

Eugenio acudió á consolar á su victima, jurándole que él tambien habia caído en un engaño, cuyas consecuencias deploraba.

Durante las dos horas de clase que se sucedieron á aquel lance, Ernesto estuvo muy distraido, y despues de varias repriendas le amenazó el maestro con un serio castigo.

«No tenga cuidado V. E., le dijo en voz baja el implacable Eugenio; el maestro es nada menos que el rey de la sociedad de los besugos; á resúrcase V. E. á saludarle politicamente como ya sabe, y ya verá como suprime el castigo.»

«Señor conde, decia á la sazón el maestro, si continúan V. E. entreteniéndose en ver como vuelan las moscas, en lugar de estudiar, le castigaré severamente.»

«Ya le veremos, responde el condecito, guiñando el ojo y caseando los dientes, convencido de que era aquello un signo de respeto.»

La sorpresa y la indignacion quitaron por algunos instantes el uso de la palabra á nuestro profesor; mas á poco llamó al portero, ministro inflexible de los tiranos escolásticos, y este condujo inmediatamente al desventurado Ernesto á la prision del colegio.

No hace mucho tiempo que Ernesto me recordaba esta travesura de estudiantes, saboreando al mismo tiempo los buenos rezos de besugo con que ambos nos regalábamos en la Pastelería Suiza.